

INTRODUCCIÓN

MUCHO MENOS CONOCIDO QUE SU PADRE, el prócer de la literatura peruana Ricardo Palma, autor de las seminales *Tradiciones peruanas*, Clemente Palma es, sin embargo, uno de los más interesantes y singulares cultivadores de la narrativa modernista, quizá no solo en su patria natal, sino también dentro del panorama general del Modernismo hispanoamericano.

Mucho más significado en su día como periodista e incluso como político, son sus relatos fantásticos y una extraña novela de ciencia ficción —*XYZ* (1934)—, las obras que le sitúan en un lugar peculiar, ajeno en gran medida a los tópicos costumbristas y criollistas que caracterizaban gran parte de la literatura peruana de su tiempo, incluso entre prosistas y poetas modernistas. Por el contrario, Clemente Palma optará casi siempre por narraciones de ambiente indeterminado, cuando no extranjero, en las que personajes y trama carecen de cualquier signo de tipismo, para inscribirse en la mucho más

amplia tradición del fantástico decadentista y simbolista internacional, que encuentra una de sus fuentes principales en la obra y figura de Edgar Allan Poe.

Como tantos otros escritores hispanoamericanos del cambio de siglo XIX al XX, Clemente Palma es hoy poco o nada conocido en España. Situación especialmente triste ya que éste, como muchos de sus contemporáneos, pasó varias



Clemente Palma
en 1904.

temporadas en nuestro país, especialmente entre 1902 y 1904, cuando ejerciera como Cónsul de Perú en Barcelona, donde conocería a su futura esposa, María Manuela Schmalz. Años después, en 1929, volvería a España, como Delegado Oficial para la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Durante su servicio en el consulado, frecuentó escritores y artistas españoles, buscando introducirse en los ambientes intelectuales del país, de forma que le sirvieran también como carta de presentación a su retorno al Perú, lo que consiguió con cierto éxito.

Todos estos son motivos sobrados para rescatarle, dentro y fuera del contexto del modernismo peruano e hispanoamericano, pero a ellos hay que sumar, sobre todo y muy especialmente, el singular sesgo decadente y atrevido de sus relatos y algunos ensayos, donde, utilizando las formas modernistas y abordando también los temas fantásticos característicos del Modernismo, llega a un atrevimiento blasfemo, a un regusto macabro y morboso, especialmente próximo a sus fuentes de inspiración francesas originales, que le señala y significa entre sus coetáneos. Así, sus *Cuentos malévolos* (1904 y 1913) e *Historietas malignas* (1925), se nos aparecen como un compendio de las más extremas actitudes decadentes y *diabolistas* del Simbolismo francés, con resabios de Théophile Gautier, Villiers de L'Isle-Adam, Marcel Schwob, Mirbeau, y, sobre todo, el primer Joris Karl Huysmans, además de los consabidos ecos de Poe, Oscar Wilde y hasta Dostoievsky. Su impronta decadente, sicalíptica e irónica, teñida de Ocultismo, Espiritismo, Teosofía y diabolismo, pero también de humorismo macabro, malevolencia, relativismo y filosofía nietzscheana, hace de sus cuentos un hito singular, dotado de color propio, junto y al lado de los relatos y novelas del mismo género escritos por otros autores modernistas, o próximos al Modernismo, como Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga, Amado Nervo. Ese mismo cinismo, esa persistente ironía relativista, dota a sus cuentos de una inquietante modernidad, afín en muchos aspectos a nuestra sensibilidad posmoderna y apocalíptica actual.

LOS HECHOS DE LA VIDA

Nació Clemente Palma en Lima, el 3 de diciembre de 1872, siendo por tanto Sagitario, signo de fuego bajo el gobierno de Júpiter. Hijo de Clementina Ramírez, su padre, don Ricardo Palma (1833-1919), destacado escritor, profesor y político, sería prácticamente uno de los iniciadores de la moderna literatura peruana, creador de las conocidas *Tradiciones peruanas*, que fue publicando de 1872 a 1910, género prácticamente de su invención, mezcla de historia, ficción y realidad, que le ganaría la admiración de sus compatriotas y de todo el ámbito hispano, conociendo numerosas y variadas ediciones hasta el día de hoy. Su hermana Angélica (1878-1935) sería también escritora y periodista, guardiana de la memoria inmortal de su padre, y pionera del feminismo... Movimiento por el que Clemente no parecía sentir especial simpatía.

Aunque estudiante un tanto rebelde y problemático, que cambia a menudo de escuela, termina Palma sus estudios en el Colegio Lima hacia 1890, donde conoce al futuro poeta modernista José Santos Chocano, con quien colabora en la revista escolar. Pasa a trabajar al año siguiente, gracias a su padre, en la Biblioteca Nacional, mientras estudia en la Facultad de Letras y comienza a publicar sus primeros poemas, artículos y relatos en revistas como *El Iris* — donde ejerce también de editor—, *El Perú Artístico* o el diario *El Comercio*, en el que verán la luz la mayoría de sus futuros *Cuentos malévolos*. En 1897 recibe el doctorado en Letras con su tesis *Filosofía y Arte*, que con su ateísmo implícito y resabios nietzscheanos, así como la reconocida influencia del Huysmans más diabólico y esteticista, provoca profundo rechazo en algunos profesores de la Universidad. Al año siguiente, publica en Barcelona su primer libro: *El Perú*, tratado divulgativo sobre la historia de su país, destinado a los escolares españoles, escrito en forma novelada. Aunque termina también satisfactoriamente estudios de Derecho, nunca llegará a ejercer la abogacía.

En 1902, ocupa el puesto de Cónsul en España, instalándose en Barcelona, aunque frecuentando también



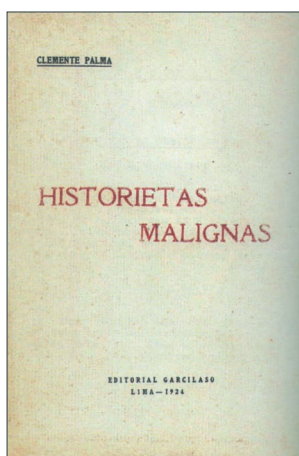
Clemente Palma
en familia.

Madrid y otras ciudades. Será aquí, como ya se dijo, donde conozca a su esposa, y donde nazca su primera hija, Edith. A su regreso a Lima, en 1904, mientras retoma el trabajo en la Biblioteca Nacional, se publica en Barcelona su libro *Cuentos malévolos*, con un no menos malévol, a su manera, prólogo de Don Miguel de Unamuno. Su carrera literaria y, sobre todo, periodística, se ve raudamente impulsada con colaboraciones en *El País*, y con la fundación y dirección sucesiva de las revistas *Prisma* (1905-1907) y *Variedades* (1908-1930), así como del diario *La Crónica* (1912-1928), publicaciones de sesgo modernista, aunque también se ocupen de cuestiones políticas y sociales nacionales. Si bien ejerce ocasionalmente como profesor en la Universidad Nacional Mayor, la política le absorbe cada vez más y más, con la consecuencia de la cancelación en 1912 de su nombramiento como Conservador de la Biblioteca Nacional, a causa de la presión directa ejercida en su contra por el gobierno de Augusto B. Leguía.

Una nueva edición de *Cuentos malévolos* ve la luz en París, en 1913, ampliada con ocho relatos más, mientras



Cubierta de la novela corta
Mors ex vita
de Clemente Palma.



Cubierta de
Historietas malignas
de Clemente Palma, 1924.

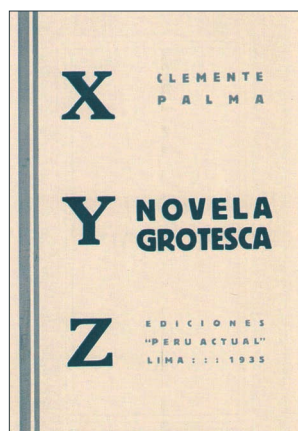
que en 1918 publica la novela corta *Mors ex vita*, en el *Mercurio peruano*, donde profundiza en algunos de los temas más mórbidos y esotéricos expuestos en sus cuentos. Sin embargo, su producción de ficción comienza a escasear, ante su cada vez mayor dedicación a la política, especialmente tras ser convocado, paradójicamente, por su antiguo enemigo, el presidente Leguía, como diputado por Lima, cargo que ejercerá de 1919 a 1930, siendo reelegido en dos ocasiones. A Leguía dedicará años después el libro de recuerdos *Había una vez un hombre* (1935). En Lima publica un nuevo libro de relatos fantásticos y simbolistas: *Historietas malignas* (1925), que incluye de nuevo la *nouvelle* “Mors ex vita”, y poco después, en 1926, viaja a Washington como Delegado peruano en el Congreso Panamericano de Periodistas, y más tarde, en 1929, a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, también como Delegado oficial. A su regreso al Perú, Palma se encuentra con que el país se haya bajo el gobierno militar del Coronel Luis Sánchez Cerro, tras el derrocamiento de Leguía, siendo pronto arrestado y enviado a la isla San Lorenzo, antes de su traslado a prisión, en el Panóptico de Lima, donde también se encuentra encarcelado Leguía, quien fallecerá allí en 1932. Aunque indultado de la pena de cárcel, el escritor se ve exiliado a Santiago de Chile en 1932, donde sobrevivirá arduamente gracias a colaboraciones en la prensa chilena y argentina, hasta que el asesinato de Sánchez Cerro, al año siguiente, a manos de un miembro del partido *aprista* peruano, permita su retorno. En 1934, publica en Lima su novela de ciencia ficción *XYZ*, que escribiera durante el exilio chileno. Aunque sigue publicando textos periodísticos y algunos estudios, tras su nombramiento en 1938 como Secretario General de la Sección Peruana de la Oficina de Cooperación Intelectual, cargo que ejercerá hasta su fallecimiento, no volverá ya ha publicar ninguna obra de ficción. El 13 de septiembre de 1946, muere en el Hospital Arzobispo Loayza, a causa de un cáncer de páncreas, dejando varias obras inconclusas, como la novela histórica *Longhino*, y algunas otras, aparentemente, publicadas en peque-

ñas tiradas limitadas, como sus sicalípticos *Tres cuentos verdes* (1922-1923).

MODERNISMOS

Que Clemente Palma, narrador, es un modernista, no es cosa que pueda dudarse. Otra asunto, claro, es definir exactamente qué fue el Modernismo en Hispanoamérica, qué fue en el Perú, y qué fue para el propio Palma.

Es bien sabido que el Modernismo llega al Perú de forma tardía, en comparación con sus países vecinos, y que quizá le cuesta algo más imponerse como movimiento intelectual y artístico, en una sociedad obsesionada por el criollismo, y por la construcción de un espíritu nacional, en torno a su herencia y tradiciones históricas. De ahí que el costumbrismo y el Naturalismo, aunque sea a menudo dentro de la estela romántica, tengan un peso especial, que parece lastrar un tanto los aires vanguardistas y esteticistas del Modernismo. Este problema se agudiza si salimos del entorno de la poesía, cultivado por la mayor parte de los modernistas, para afrontar el de la prosa y la ficción. Como explica Ricardo Sumalavia: “Para varios estudiosos de la narrativa hispanoamericana, como José Miguel Oviedo, los cuentos modernistas en su etapa inicial, privilegian la forma, la riqueza verbal, antes que el desarrollo de la anécdota. En los cuentos de Palma (...) sí hay una exigencia formal en sus escritos, sin embargo esta no busca imponerse sobre el desarrollo temático de los mismos. Asimismo, podemos hablar de meditaciones filosóficas o divagaciones en los cuentos de Palma, pero él no sacrifica la anécdota; esta forma parte de una elaborada propuesta estética.”¹ Es decir, incluso dentro de las tendencias características de la prosa narrativa modernista —que privilegia las calidades rítmicas, la construcción del lenguaje, su musicalidad y colorido, así como sus cualidades simbólicas y alegóricas, por encima de la historia narrada—, los relatos de Palma se singularizan, por prestar una atención inusual al argumento y los personajes, utilizando recursos como el suspense y la sorpresa, para atrapar al lector.



Cubierta de la novela de ciencia ficción XYZ de Clemente Palma, 1935.



Caricatura de Clemente Palma.

1 SUMALAVIA, Ricardo: “Clemente Palma y el modernismo peruano: la búsqueda del ideal”. En *Narrativa completa I*, Clemente Palma. Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006. Pág. 24.

Naturalmente, ello no se contradice en absoluto con su esencia netamente modernista, en la medida en que estos recursos se ponen también al servicio de historias que desarrollan, a veces de forma elíptica, otras de manera clara y casi didáctica, elementos propios del pensamiento y la filosofía —mejor dicho: filosofías— afines al Modernismo, siguiendo el modelo de los cuentistas y narradores decadentes franceses, rusos y de otros países. Cierta tendencia al reduccionismo en torno a la definición —o indefinición del Modernismo—, puede cegarnos ante su deslumbrante luz, de la que partirán las sombras que habrán de convertirse después en la “modernidad” misma. Personalmente, prefiero la visión de amplias miras que puede extraerse de estas líneas de la portorriqueña Iris M. Zavala: “El modernismo es, sin lugar a dudas, un proyecto cultural, una narrativa de emancipación, que significó en su momento un rechazo de la literatura institucionalizada y de las convenciones morales ochocentescas, además de dotar la experiencia lírica (en poesía o en prosa) de una experiencia social específica (...)”² Parecido y premonitorio espíritu se desprende de la aproximación al Modernismo que el propio Palma ofrece en uno de sus textos, en respuesta a una solicitud del modernista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo: “...pienso que (el Modernismo) no es sino un aspecto del romanticismo, puesto que está informado por el mismo principio de la libertad de la imaginación; y que como características propias y diferenciales con el romanticismo, tiene el modernismo en primer lugar la savia filosófica del espíritu moderno con toda la complejidad a que este ha llegado; el predominio de la sensación y la aspiración a la distinción, al individualismo (...)”³

2 ZAVALA, Iris M.: “Darío y el ensayo”. Introducción a *El modernismo*. Rubén Darío. Alianza Editorial. Madrid, 1989. Pág. 20.

3 PALMA, Clemente: “Sobre el modernismo y los modernistas”. *Narrativa completa II*. Clemente Palma. *Ibidem*. Op. Cit. Pág. 387.

Partiendo de estas palabras y, sobre todo de esa “libertad de la imaginación” y esa “emancipación de las concepciones morales ochocentescas”, a la que alude Zavala, no será difícil reconocer en los cuentos de Clemente Palma uno de los mejores ejemplos del género fantástico y perverso modernista, escritos y pensados bajo el influjo espectral de Poe y los maestros simbolistas y decadentes europeos, a

los que su autor añade un peculiar cinismo, una ironía y humor negro, capaces de dotarlos de un carácter propio y único, innegablemente diabólico y diabólicamente divertido. De ello nos ocuparemos finalmente.

EL DIABÓLICO CLEMENTE PALMA

De entre las infinitas páginas dedicadas al Modernismo hispanoamericano y español, a uno y otro lado del Océano —e incluso de entre las muchas más dedicadas al Simbolismo internacional—, son relativamente pocas aquellas que se ocupan de la relación de este con la literatura fantástica, de horror y ciencia ficción. Sin embargo, cabe afirmar sin vacilación que, desde el punto de vista no solo histórico, sino también conceptual, la moderna literatura fanta-terrorífica comienza con el Modernismo. La figura gigantesca de Edgar Allan Poe, redescubierto para el Movimiento Simbolista y decadente por Baudelaire, preside esta evolución, proyectando su sombra sobre todos aquellos narradores modernistas que cultivaron el cuento, que es casi lo mismo que decir sobre quienes cultivaron el cuento fantástico y macabro: “La influencia de Poe en el arte universal —escribe Rubén— ha sido suficientemente honda y trascendente para que su nombre y su obra sean a la continua recordados.”⁴ A su vez, Poe puede con justicia considerarse prototipo espiritual ideal del artista e intelectual modernista. Si su vida trágica es modelo ejemplar para el bohemio empedernido y ansioso de malditismo, su teoría y práctica literaria no lo son menos para los afanes de esteticismo trascendente que caracterizan el Modernismo. Dejando aparte —en lo posible— su poesía, en el cuento de Poe se dan cita la perfección técnica y la evocación, a través de esa misma perfección, del territorio de lo invisible, tanto sobrenatural como, más aún, perteneciente a la esfera de la psicología profunda humana. Su racionalización filosófica del Misterio, que sin embargo no despoja a este de sentido, se encuentra a su vez muy acorde con el renacimiento de las Ciencias Ocultas —haciendo especial hincapié en la palabra “Ciencias”— que invadirá Occidente a partir de la

4 DARIÓ, Rubén: “Edgar Allan Poe. Fragmento de un estudio”. Incluido en *El modernismo*. Rubén Darío. *Ibíd.* Op. Cit. Pág. 93.

segunda mitad del siglo XIX, y que tan bien encajará con las búsquedas místicas y filosóficas del Simbolismo. Su fijación por los procesos morbosos de la mente y el alma humanas, su búsqueda obsesiva de la Belleza, asociada sin embargo casi siempre a lo grotesco, lo raro y lo excepcional, antes que a los cánones clásicos establecidos, marcarán decisivamente las inclinaciones decadentistas de simbolistas y modernistas.

Resulta una obviedad, casi, afirmar que en el corazón de los *Cuentos malévolos* de Palma, así como en sus *Historietas malignas*, que incluyen la novelita *Mors ex vita*, está Poe. Tanto es así, que su novela de anticipación *XYZ* es narrada por un hipotético descendiente del escritor estadounidense, un tal Rolland Poe, producto de la imaginación y admiración de Palma. Sin embargo, se trata de la influencia de un Poe revisado por la ya entonces robusta imaginación y sensibilidad simbolista y decadente, que en Francia había dado frutos exquisitamente mórbidos, como los *Cuentos crueles* (1883) de Villiers, cuyo mismo título debió inspirar al peruano. Palma admite entre sus escritores favoritos tanto a Poe como a Flaubert, Gautier, Leconte de Lisle, Balzac y Maupassant, todos ellos cultivadores también, en mayor o menor medida, del cuento fantástico, y son muchos los relatos en que refleja estas preferencias e influencias, abundando no solo en temas similares —reencarnación, espectros, criaturas mitológicas, crimen, esoterismo, perversidad erótica, etc.—, sino también en un tratamiento literario de los mismos que se basa, como hemos visto ya, tanto en el cuidado del estilo preciosista, al borde siempre de la prosa poética, como en la construcción del argumento, bien dosificado y medido para conseguir un efecto de asombro, maravilla e incluso horror en el lector, al tiempo que provoca atrevidas reflexiones intelectuales y filosóficas. También aquí Poe resulta ser claro precedente, pues a menudo en sus cuentos aparecen tanto la divagación o la disertación filosófica, como la descripción lírica de paisajes, escenarios y atmósferas, físicas y morales, insertas dentro de la acción de los mismos... Llegando a convertirse a

veces en objeto primordial de algunos de ellos, ejemplo que seguirá también Clemente Palma, como muchos otros narradores modernistas.

A través de los *Cuentos malévolos* y las *Historietas malignas*, así como de otros relatos publicados en diversas revistas y periódicos, explora Clemente Palma los aspectos más grotescos, macabros y terribles del espíritu humano, dándoles un tratamiento cínico y aparentemente amoral, que no logra esconder —ni quiere— su inquietud por ese mismo espíritu humano, y la necesidad de aceptarlo plenamente, en todos sus extremos, a través del implacable análisis de sus abismos. Dejemos que sea el propio autor quien se explique, refiriéndose, precisamente, a la génesis de sus *Cuentos malévolos*: “... (Se trata) de narraciones que si bien encierran tesis filosófica, religiosa o social tienen la forma de cuento, y todos o la mayor parte de ellos desarrollan alguna idea de las que el criterio ortodoxo considera y juzga como impía e inmoral (...).”⁵ En muchos de ellos, nos encontramos con un conocimiento de las ideas esotéricas y del Ocultismo, común también a numerosos modernistas, que revela su genuino interés en la materia, interés que va más allá de lo anecdótico. El Espiritismo, tan en boga entonces y al que Amado Nervo mismo dedicara una de sus escasas novelas⁶, y la idea de la supervivencia después de la muerte (con la capacidad para influir físicamente en el mundo de los vivos), aparecen en sus aspectos más macabros en el cuento “La granja blanca” y la novela corta *Mors ex vita*, desarrollo ésta última más complejo y elaborado del primero, así como el concepto del vampirismo psíquico lo hace en “Las vampiras”, acompañado por una exposición detallada de las teorías psíquicas al respecto del momento, a cargo de un ficticio doctor experto en la materia. Las obsesiones morbosas, razonadas a partir de la fascinación decadentista por los procesos enfermizos de la mente y la búsqueda de la belleza en la abyección, son el motor de algunos de sus mejores y más recordados relatos: “Idealismos”, “Una historia vulgar” y, sobre todo, “Los ojos de Lina”. No faltan fantasías mitológicas, melancólicas, neopa-

5 PALMA, Clemente: “Sobre la génesis del libro *Cuentos malévolos* y sus primeros proyectos literarios”. *Narrativa completa II*. Ibídem Op. Cit. Pág. 379.

6 *El donador de almas*, publicada en 1899.

ganas y feéricas, tan del gusto modernista: “El último fauno”, “Ensueños mitológicos”, incluidas en *Cuentos malévolos*, y otras como “La derrota de Venus”, “Anacreonte ebrio” o “Los faunos viejos”, publicadas en distintas revistas. Para no agotar al lector, concluyamos que toda la parafernalia temática e ideológica propia del Modernismo y su parentela simbolista y decadente —además de lo ya expuesto: paraísos artificiales, erotismo perverso, paganismo, fascinación por la Antigüedad, *comedia del arte*, barroquismo y Barroco, el mundo de los sueños, los gatos...— se encuentra no una, sino varias veces, recogida en los cuentos y relatos de Palma. Eso sí: siempre con peculiar sesgo personal, un tanto cínico e irónico, que le distancia de los sentimientos más exaltados de muchos de sus contemporáneos hispanoamericanos.⁷

Y es precisamente aquí, en este cinismo, esta ironía anti-sentimental, donde encontramos al Palma más singular e interesante. También al intelectual y pensador netamente diabólico, en un sentido más profundo que el meramente superficial y efectista de sus tramas blasfemas o morbosas. En efecto, el tema que más veces se repite a lo largo de las páginas de los cuentos de Palma es la necesidad y superioridad moral del Diablo. Lo hace de forma implícita a menudo, pero también en ocasiones abiertamente explícita, tanto en cuentos donde el propio Diablo es protagonista o personaje fundamental —como “El hijo pródigo”, procedente de *Cuentos malévolos* y que reproducimos a continuación—, o “El hombre del cigarrillo”, de *Historietas malignas*, como en aquellos otros donde trata, precisamente, de su contrario. Es decir, del Dios cristiano y su encarnación en Jesucristo, como en “Parábola”, “El quinto Evangelio” o “Ensueños mitológicos”, también de *Cuentos malévolos*, en los que las ideas de Dios, la figura de su Hijo y su legado moral, son comparadas, siempre desfavorablemente, bien con las de Satán, bien con las de los dioses paganos del pasado. No se trata, ni mucho menos, de un desprecio vulgar o irreflexivo, sino de la meditada expresión literaria del pensamiento de su autor, común a cierta parte del movi-

7 Punto y aparte merece la varias veces ya citada novela de ciencia ficción XYZ, calificada por Palma como *Novela grotesca*, cuya fuente de inspiración reconocida por su autor sería la seminal *La Eva futura*, publicada por Villiers de L'Isle Adam en 1886, y que presenta ciertas concomitancias —quizá casuales— con el relato “El vampiro” (1927) del uruguayo Horacio Quiroga, lo que desató cierta agria polémica entre Palma y algún crítico literario argentino (vide *Narrativa completa II*. *Ibidem* Op. Cit. Págs. 388-392).

miento Simbolista y decadente, pero quizás un tanto atípica en el entorno del Modernismo hispanoamericano.

La fuente primordial de este “diabolismo” o “satanismo” de Palma, es, muy probablemente, el J-K Huysmans del periodo simbolista y decadente, el de *À rebours* (1884) y, sobre todo, *Là-Bas* (1891), antes, claro está, de su no menos simbolista y decadente conversión al catolicismo. Ya citamos anteriormente el escándalo causado por la tesis doctoral de Palma *Filosofía y Arte*, presentada al profesorado en 1897. En una entrevista concedida pocos años antes de su muerte, recordaba el escritor como “...Al leerla, los maestros se escandalizaron. Mi tesis, *Filosofía y Arte*, trataba asuntos no estudiados en la Facultad. Influidos por Huysmans, en ella me ocupaba de androginismo, satanismo y ateísmo.”⁸ Indudablemente, cierto sentido pragmático —y muy diabólico también, en sentido *laveyano*— le llevó a no dejarse “condenar” con su obra: “El día de mi grado asistieron los dieciocho profesores de la Facultad con el propósito de objetarme. El doctor Salazar dijo, entonces, que él no iba a objetarme, pero que me iba a hacer tres preguntas: “¿Crees en Dios?” “¿Crees en la perfectibilidad humana?”. Y tercero... tercero. No recuerdo bien (...). Le contesté que sí, que creía en Dios y en la perfectibilidad humana. También dije “sí”, respondiendo a la tercera pregunta. Con esto quedó satisfecho y me gradué de doctor.”⁹ Palma, para ser justos, no se consideró nunca ateo, en sentido estricto. A la rebeldía satánica de su juventud, seguiría en su madurez una actitud de duda meditada, escepticismo ponderado y “un discreto materialismo que me hace desconfiado e incrédulo. Todo esto no obsta para que, con más frecuencia de la que me conviene, dé mis escapadas optimistas e idealistas.”¹⁰ A pesar de ello, es obvio que tampoco traicionó nunca los principios agnósticos —incluso, como veremos, un tanto gnósticos— y pesimistas, que presiden su obra de principio a fin, y cuyas raíces filosóficas hay que buscar en su admiración por Schopenhauer, Spencer, Lessing y Spinoza —de quién adoptaría la idea de un Dios objetivo, ajeno a toda humanización y antropomorfismo—, además de, sin

8 “Don Clemente Palma / Imagenación e inquietud”. *Narrativa completa II*. Clemente Palma. *Ibidem Op. Cit.* Pág. 399.

9 “Don Clemente Palma / Imagenación e inquietud”. *Ibidem Op. Cit.* Págs. 399-400.

10 PALMA, Clemente: “Álbum de confesiones”. *Narrativa completa II*. *Ibidem Op. Cit.* Pág. 373.

duda, en la influencia de Nietzsche, con su acoso y derribo, sistemático y argumentado, del cristianismo como ideología y filosofía de vida.

Abundan los ejemplos de “satanismo” intelectual en el Simbolismo y el Modernismo, y ya Lucifer, Satán o como quiera que elijamos llamar al Principio Negativo (Activo) de la existencia, había merecido los elogios de románticos como Byron o Hugo, adalides de la rebeldía, y su prestigio seguiría creciendo gracias a poetas y escritores como Lautremont, Baudelaire, Rimbaud o Carducci. Sin embargo, esta adopción de Lucifer como símbolo por parte de bohemios y decadentes finiseculares, no se contradice a menudo con la admiración y el canto a las virtudes cristianas, encarnadas por una cierta idea —en el sentido estricto de “ideal”— de Jesucristo y el Cristianismo. Ideal de vida, moral y ascesis, que se ampara a menudo en el historicismo

y humanismo expuestos por Ernest Renan en su polémica *Vida de Jesús* (1863), para mantener la preeminencia de un pensamiento y una filosofía de la existencia fundamentadas en la tradición judeocristiana. Mientras en países con mayor tradición laica y esotérica, como Francia, Rusia, Checoslovaquia, Alemania o Inglaterra, el “luciferismo” *fin de siècle* encuentra gran eco entre intelectuales y artistas —siempre en medio de la polémica—, en culturas tradicionalmente



Ilustración de Raúl Vizcarra para el cuento *Diatriba* de Clemente Palma.

católicas como la española e hispanoamericana, donde la religión está íntimamente ligada a política y sociedad, se abre paso de forma tímida y titubeante, revistiéndose siempre o casi siempre de disculpas, y compensándose con un desmedido culto intelectual al cristianismo y sus virtudes primitivas.

Los más importantes y señalados modernistas españoles e hispanoamericanos, Rubén, Lugones, Nervo, Valle-Inclán, Manuel Machado, Villaespesa, Sawa, por más que se

dejen fascinar a menudo por la idea y la imagen del Mal —la perversidad, la morbosidad, la decadencia...—; por más que se interesen, tonteen e incluso experimenten con el Ocultismo, el Espiritismo, las fuerzas psíquicas, la Teosofía y las filosofías orientales, se mantienen firmemente afeerrados a las virtudes cristianas y al propio Jesucristo, sea como Hombre, como Hijo de Dios, o como ambos. Por el contrario, Clemente Palma se yergue firme, cuestionando y negando tales virtudes a través de parábolas, alegorías y ficciones, en las que expone un pensamiento anti-cristiano, próximo, de una parte, a las revolucionarias ideas expuestas por Nietzsche en obras como *Más allá del bien y del mal* (1886) o *El Anticristo* (1888), y a la vez también a una corriente subterránea de pensamiento gnóstico, profundamente enraizada en la Tradición Hermética Occidental, que rechaza la superioridad o preeminencia del Bien sobre el Mal, para proponer la necesidad intrínseca del segundo tanto como del primero, como contrapeso fundamental en la balanza de la existencia humana. En los relatos ya citados, pero también en diversos artículos y ensayos como “Superioridad del mundo pagano”, “El fracaso del cristianismo”, “La chifladura de Tolstoi” y otros¹¹, así como en su novelita inconclusa *Longhino*, que pergeñaba por las mismas fechas, aparecen claramente expuestas ideas afines a la concepción gnóstica y maniquea del Universo, tal como nos ha sido transmitida por la literatura hermética medieval y renacentista, evitando, sin embargo, gracias a su postura escéptica y sutilmente materialista, caer en misticismos o metafísicas igualmente nocivas.

A diferencia del compromiso extremo con el Esoterismo y la Tradición Mágica adquirido por intelectuales decadentes como el Sar Péladan, Stanislas de Guaita o Aleister Crowley, por citar algunos ejemplos pertinentes, que les llevaría a perder la perspectiva sobre su obra literaria y a caer en excesos de auto-mistificación y credulidad, Clemente Palma se mantiene en los límites de la actitud filosófica, estética y ética, desarrollando en sus obras y basándose en sus ideas una imagen ciertamente poco halagüeña del ser

11 Destinados en principio, según una carta a su padre fechada el 16 de enero de 1903 en Barcelona, a formar parte de un futuro libro de ensayos titulado *Ideas Nocivas*, que no vería la luz (vide *Narrativa Completa II*. Ibídem Op. Cit. Pág. 378).

humano, pero que encuentra equilibrio, precisamente, en su concepción de Satán, del Mal, como espíritu esencial, verdadero *perpetuum mobile* de la existencia, sin el que ésta carecería de sentido. Esta convicción se apoya también, por raro que parezca, en una notable comprensión y compasión por el ser humano, que evade la condena moralista y fácil de sus instintos y necesidades más arraigadas. Esos que la religión cristiana condena. El escritor peruano, practicante, según nos dice, de un “pesimismo benévolo”, tampoco se engaña sobre su propia naturaleza: “Pienso de mí que tengo buenas inclinaciones pero que soy malo debido a cierto diletantismo enfermizo o artificial; (...) no soy lo suficientemente estúpido para ser feliz, ni lo suficientemente inteligente para lo mismo.”¹² En Palma, Lucifer, Satán, el Mal, es el principio activo, frente al pasivo de Jesucristo y el Dios del Cristianismo, y resulta fácil imaginar el impacto que sus cuentos e historias, malévolos y maléficas, tendrían en muchos de sus lectores, no solo de la conservadora sociedad peruana, sino española e hispanoamericana en general. Resulta irónico y hasta divertido —aunque probablemente no lo viera así Clemente Palma— que Unamuno, en su prólogo a los *Cuentos malévolos*, se muestre varias veces reprobatorio ante los tonos anticristianos de la misma obra que prologa: “...el (cuento) que usted intitula “El quinto Evangelio” (...), se lo diré lisamente, arañó algo mis sentimientos cristianos. Jesús no pudo hablar de burla cruel de la Naturaleza, ni hay, digan lo que dijeren el desgraciado Nietzsche y otros de la misma frasca, nada más natural ni más humano, por lo tanto, que la religión de Jesús”.¹³ De hecho, la mayor parte del texto unamuniano está dedicado a denostar y argumentar contra las tesis anticristianas de Palma, quien paradójicamente había tenido el descaro de dedicar al filósofo español, precisamente, el relato “El hijo pródigo”, donde, a cuenta de un encuentro con el pintor canario Néstor Martín-Fernández de la Torre y la glosa explicativa de su cuadro del mismo título, encuentro que tendría lugar, probablemente, en su estudio de Madrid hacia 1902 o 1903, Palma expone con detalle poético y exu-

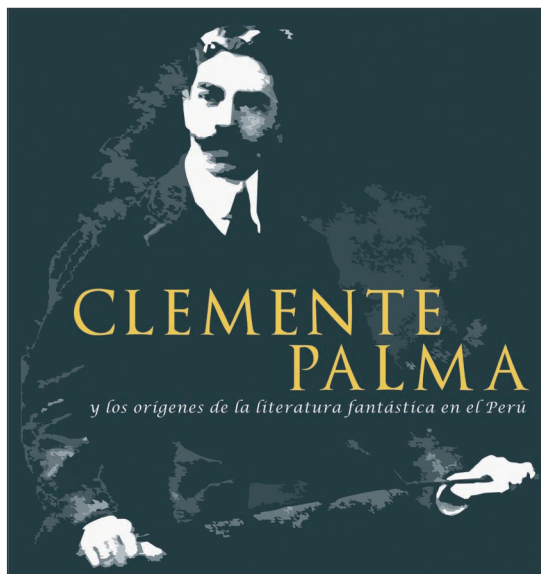
12 PALMA, Clemente: “Álbum de confesiones”. *Narrativa completa II*. Íbidem Op. Cit. Pág. 376.

13 UNAMUNO, Miguel de: “Sr. D. Clemente Palma”. Prólogo a *Cuentos malévolos*. En *Narrativa completa I*. Clemente Palma. Íbidem Op. Cit. Pág. 165.

berante claridad su ideario luciferino. Don Miguel se indigna: “Por eso protesto como español, y como Miguel de Unamuno, del final del precioso cuento que me dedica —“El hijo pródigo”—, en que hace usted que muera el Universo y vuelva a ser la Nada. No, señor Palma, no y mil veces no: la Nada no puede *volvera* ser porque no ha sido nunca, y el Universo y usted y yo y los americanos todos y todos los españoles, y los hombres todos, y cuanto ha sido, es y será, es inmortal. Vale más creer esto.”¹⁴

Y es que, mientras el modernismo satánico de Clemente Palma podía hacer gala de humor e ironía, el modernismo ascético de Unamuno resultaba incapaz de ello. Los cuentos de Clemente Palma, no solo muestran a uno de los prosistas del Modernismo hispanoamericano más

fascinante y dotado. No solo representan un significativo y, desgraciadamente, poco conocido aporte a la literatura fantástica en lengua española, abarcando desde la fábula mitológica hasta el puro cuento de terror, pasando por el esoterismo, la ciencia ficción y la alegoría. Son también la sorprendente y honesta exposición de una postura intelectual, estética y moral, firmemente asentada en principios éticos personales, que se niega a inclinar la testuz bajo el peso de la tradición judeocristiana predominante en su tiempo y su lugar. En cierto modo —ya lo apuntamos más arriba—, el “diabolismo” o “satanismo” de Clemente Palma, que, sin embargo, para nada busca la complicidad de magias espurias o parafernalias ocultistas, es todo un antecedente del pensamiento pragmático y eficaz del satanista Anton LaVey¹⁵. Buen ejemplo de ello lo tenemos en cómo planificó las dedicatorias de los relatos reunidos en *Cuentos malévolos*: “Al principio pensé no dedicar ningún cuento a nadie pero después he reflexionado que me conviene dedicar algunos



Fragmento del cartel editado para el homenaje a Clemente Palma, en la casa de la Literatura Peruana.

14 UNAMUNO, Miguel de: “Sr. D. Clemente Palma”. Prólogo a *Cuentos malévolos*. En *Narrativa completa I*. Clemente Palma. *Ibidem* Op. Cit. Pág. 166.

15 LAVÉY, Anton Szandor (1930-1997), nacido Howard Stanton Levey, fundador de la Iglesia de Satán en 1966, ocultista, músico y escritor, autor de “La Biblia Satánica” (1969), entre otras obras.

a los escritores de España más notables para ver si alguno de ellos le hace un poco de bombo a mi librito. Si no me hacen caso —que es lo más probable— poco me importa, pero siempre el ir el nombre de ellos junto a mis cuentos servirá en Lima para que crean en que ha existido más estrecha relación entre ellos y yo.”¹⁶ Así, en un ejercicio de pura “magia práctica” —aunque sea eufemísticamente hablando—, Palma dedica varios de sus cuentos a Juan Valera (“El quinto Evangelio”), Emilia Pardo Bazán (“La granja blanca”), Galdós (“Leyendas de hatchischs”) y Unamuno. Es decir, a escritores españoles consagrados e influyentes, sin duda, pero fundamentalmente cultivadores y defensores del Realismo y el Naturalismo (con la relativa excepción de Unamuno). Progresistas todos, sí, pero profundamente influidos y comprometidos por y con la moral cristiana, y a quienes ofrenda relatos modernistas, exóticos, fantásticos, blasfemos, perversos, pesimistas y alegóricos, absolutamente en las antípodas de su teoría y praxis de la literatura. No sabremos nunca si con ironía consciente o inconsciente, lo cierto es que consiguió un prólogo de D. Miguel de Unamuno. Prólogo que, como hemos visto, cuestiona abiertamente la obra y al autor a quienes sirve de preámbulo, lo que sí, por un lado, no debió agrandar a Palma, tampoco le impidió contar, en definitiva, con el nombre y renombre del prestigioso escritor y pensador vasco, a fin de apoyar así la publicación de su libro.

¿Descaro? ¿Cinismo? Más bien, digamos, diabolismo al estilo Clemente Palma.

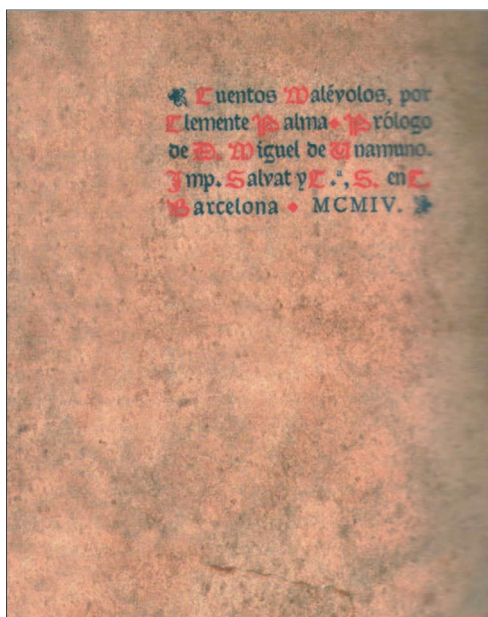
* * *

El relato que ofrecemos a continuación, “El hijo pródigo”, forma parte del libro *Cuentos malévolos* (1904), y es un curioso testimonio de la amistad y comunidad de pensamiento entre el escritor peruano y el pintor simbolista y modernista canario Néstor Martín-Fernández de la Torre (1887-1938), que puede resultar también emblemático de la proximidad filosófica y estética entre muchos cultivadores del Arte Nuevo, a uno y otro lado del Atlántico (y en

16 LAVEY, Anton Szandor: “Sobre la génesis del libro *Cuentos malévolos* y sus primeros proyectos literarios”. *Narrativa completa II*.

todo el mundo: pensemos en la serie de lienzos dedicados a Lucifer por el simbolista ruso Mikahil Vrubel, pintados la mayoría de ellos por esas mismas fechas). Puede considerarse también como una de las exposiciones más detalladas y programáticas del pensamiento de Palma, tanto en lo que respecta a sus inquietudes filosóficas y religiosas, como estéticas y artísticas, sirviendo como perfecta ilustración de su postura dentro y frente al Modernismo.

La versión que aquí se ofrece procede de la edición de la *Narrativa completa* de Clemente Palma (en dos volúmenes), publicada en 2006 por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Edición, prólogo y cronología de Ricardo Sumalavia. La mayor parte de los datos biográficos y bibliográficos —así como las citas del escritor e ilustraciones—, utilizados para este artículo, proceden a su vez de esta excelente edición, cuyo descubrimiento debo y quiero agradecer al escritor Hernán Migoya.



Cubierta de
Cuentos malévolos
de Clemente Palma
con prólogo de Miguel
de Unamuno, 1904.